

LA EDUCACION EN COLOMBIA

Reportaje efectuado por la Sub-Dirección de la Revista de las Fuerzas Armadas al licenciado Ernesto Villamizar Daza, especializado en Ciencias de la Educación, sobre un tema de palpitante actualidad: la educación a nivel nacional.

Veamos sus opiniones:

¿Cuál considera Ud. que es el estado actual de la educación en nuestro país?

—Su pregunta tan amplia es necesario considerarla desde diversos aspectos y hacer de cada uno de ellos un comentario así sea breve.

En lo humano, el escolar sigue coleccionando conocimientos y no es capaz de actuar positivamente en su comunidad.

No se da cumplimiento al propósito fundamental del programa escolar. La formación del hombre se deja en segundo plano.

En lo social, la escuela, el colegio, se halla distanciado de la comunidad. Los intereses de la escuela, de la familia y de la sociedad andan como ruedas sueltas, operan independientemente.

En lo técnico el profesor convierte al estudiante en un receptor pasivo.

Quizá la falta de ayudas educativas lleven al profesor al empleo de métodos verbalistas. Estos métodos obligan al estudiante a adoptar una actitud pasiva. Y esta actitud no desarrolla ninguna facultad.

Los programas no reflejan los adelantos científicos.

En lo económico las estadísticas nos revelan que la retención, contada desde la escuela a la universidad, no alcanza al 1%.

La inversión privada en educación no tiene ni el estímulo suficiente ni el control necesario.

¿Qué fundamentos propondría para una nueva acción educativa?

—Siguiendo el mismo orden de la respuesta anterior, diría que en lo humano se debe reevaluar la formación del ciudadano, a quien hay que valorarlo por su conducta más que por sus conocimientos.

En lo social hay que comprometer a todas las fuerzas vivas del país, padres,

autoridades, organizaciones, en el proceso educativo. Quizá así se logre un tipo de educación que sirva los intereses de la comunidad.

En cuanto a lo técnico hay urgencia de actualizar la metodología de la enseñanza. No se ha comprendido aún que el niño debe ser el principal agente de su formación por que se confunde educación con adiestramiento. Aquí podemos repetir con Froebel: "Lo que

el maestro hace es poca cosa, lo que hace hacer es todo". El adulto del mañana vivirá en un mundo nuevo y deberá enfrentarse a problemas nuevos de complejidad creciente. Deberá, por tanto, encontrar soluciones originales. Si el niño aprende a reflexionar por sí mismo, a pensar por su propia cuenta, y no a repetir informaciones recibidas ni a producir soluciones elaboradas, lo estamos adiestrando para ser inteligente.

Cómo me gustaría que nuestros profesores-expositores, que abundan por colegios y escuelas, se convencieran de que ya no es el profesor el que enseña sino el alumno el que aprende, guiado, dirigido, orientado, aconsejado por el maestro.

Si la invención de la imprenta significó en pleno auge renacentista un progreso en la enseñanza y en el aprendizaje, qué no decir de todos estos descubrimientos modernos, principalmente en el terreno de la óptica y de la electricidad que han dado un conjunto de aparatos como el telescopio, el microscopio, el cinematógrafo, la radio, el gramófono, la T.V. que facilita las tareas investigativas y las pedagógicas.

Primero fue la palabra de maestro, después su intuición, luego la escuela activa, hoy los medios audio-visuales y la enseñanza programada con sus curiosos y atractivos artefactos electrónicos. Mañana la nueva pedagogía cibernética, planteará un objetivo mucho más amplio, no solo en relación con los medios citados, sino con el fin de establecer una teoría general del control y de la comunicación pedagógica.



ERNESTO VILLAMIZAR DAZA

Educador. Institutor y Licenciado en Ciencias de la Educación. Especialidad: Física, Matemáticas, organización de la Enseñanza Didáctica Experimental, Métodos Pedagógicos Modernos e Inspección Escolar.

Nació en Villa del Rosario de Cúcuta, Estudios profesionales, Escuela Normal Superior, Facultad de Educación, Bogotá, y Universidad Católica de Lovaine, Bélgica. Ha sido: Profesor del Gimnasio Moderno y del Seminario de Bogotá; de tiempo completo en la Universidad Nacional y Director de las Residencias de Estudiantes de la misma; Vice-Rector del Colegio Nacional de San Bartolomé; Rector de las Escuelas Normales, Pamplona y Medellín; del Colegio José Eusebio Caro, Ocaña, y de la Universidad Pedagógica de Colombia; Director de la División de Educación Normalista y primaria Ministerio de Educación; del primer Curso de Supervisores Escolares. Fundador y Director de la Revista "Ideales Normalistas" y actualmente del Liceo de Colombia.

gica. La obra de H. Frank constituye una muestra excelente del largo camino recorrido en la persecución de este objetivo.

Es la vida misma, su paso, su progreso, que va señalando el ascenso de la tecnología en la metodología escolar. En lo económico debemos a la educación la función de formar recursos humanos que aumenten la capacidad de producción. Fomentando la ocupación que convenga al desarrollo social.

Hay que utilizar mejor nuestros racionales recursos, se ha dicho que educar es invertir en inteligencias humanas. Es una inversión lenta y cara, pero muy rentable.

¿Qué opina Ud. de las relaciones entre la escuela y la familia?

—Se había admitido hace mucho tiempo que la Escuela y la familia podían ignorarse. La Escuela instruía. La familia educaba. El tabique infranqueable que los separaba no impedía en modo alguno que cada una de estas dos instituciones cumplieran su propia misión. Posteriormente, al tiempo que la cohesión y la influencia familiar disminuían, la escuela se propuso un ideal más amplio, tendiente también a educar y no solo a instruir. Pero la escuela no es omnipotente. En todos los momentos del día el niño está recibiendo influencias extraescolares. Influencias del medio social al que pertenece. Influencias de los libros y revistas que caen en sus manos, del cinematógrafo, de la radio, de la T.V., del teatro. El niño alterna diariamente con gentes

de todas las clases y de todas las edades. Oyen conversar a sus padres, a sus familiares y a un gran número de gente extraña que forma o deforma su espíritu. Asisten a reuniones en donde no todo lo que ellos ven es edificante. Leen lo que ha sido escrito para su edad y también lo que ha sido para otras edades en diarios, libros y revistas.

Entonces una sola entidad no podía de ninguna manera cumplir tan compleja misión. Una excelente definición de lo que deberá ser la colaboración entre la Escuela y la familia podría ser la que los padres de familia y la Escuela colaboraran en la educación y en la instrucción de los niños. La familia debe ayudar a la Escuela en su tarea pedagógica y la escuela completar la acción moral de la familia.

Deben también los padres vigilar con perseverante paciencia el rendimiento intelectual, el aprovechamiento y la calidad de instrucción que el colegio imparte. Conocimientos aprendidos de memoria, que no se integran al espíritu, son no solo tiempo perdido sino contraproducentes.

La revisión mensual de la libreta de calificaciones no debe abandonarse. Las observaciones que en ellas anote el colegio deben ser tema de estudio y discusión entre padres y maestros. Muchos padres devuelven la libreta con el jeroglífico. Pero la escuela necesita saber cómo se comporta el niño en casa. Otros dejan a la bondad materna seguir los adelantos y retrocesos de sus hijos y no cumplen el deber de seguir los adelantos y retrocesos de

sus hijos y no cumplen el deber de seguir la carrera cultural de sus hijos.

En veces los niños viven solos, en fiestas, cines, paseos. Sabe el padre de familia cuáles son las amistades de su hijo? Controlan el periódico, la novela, la revista, el panfleto que llega a sus manos?

No hay que vivir con los hijos sino convivir con ellos. El padre debe preguntar a su hijo como vá en el colegio. Ello es una manera de entrar en su alma. Tener con ellos conversaciones de distinta índole. Encargarles pequeñas responsabilidades. Hay padres que se convierten en esclavos de sus hijos. Todo se lo hacen. Los llevan siempre de la mano y no piensan en que el día que los suelten, por falta de experiencia para batirse solos, indefectiblemente tendrán problemas de distinta índole.

— El Gobierno acaba de dictar un Decreto sobre reformas en el Bachillerato. Cuál es su opinión al respecto?

Aunque las mejoras señaladas no modifican a fondo lo existente, la reforma parcial es ya un signo de vitalidad y, sobre todo, el camino abonado para cambios más profundos.

Indudablemente deben modificarse los contenidos y, principalmente, los métodos actuales.

Es de urgente necesidad la creación de mecanismos encargados de fomentar la innovación, de divulgar las reformas y de favorecer su adaptación.

El éxito o el fracaso va a depender

esencialmente de la actitud del cuerpo docente.

Los docentes no ponen resistencia a las enmiendas. Lo que no les gusta son las condiciones en que les son presentadas, por no decir impuestas.

A toda empresa de revisión de la situación educativa hay que asociar a los educadores y ojalá a todos los sectores de la opinión pública. La educación es una empresa social, un campo abierto a las ideas, un conjunto de hombres de buena voluntad.

La renovación, el perfeccionamiento, la modernización de los sistemas educativos es empresa común que no debe circunscribirse a sectores privilegiados, ni ser confiada a las instituciones pedagógicas tradicionales, ni impartida en forma parcial.

La reforma propuesta amplía el concepto de enseñanza, pues une los conocimientos académicos con los técnicos y prácticos, armoniza la formación intelectual y la manual, correlaciona el estudio con el trabajo, lo que significa un avance en una época en la que cada individuo recibe el impacto que ejerce la economía y las condiciones sociales.

Pero si realmente se aspira a que los hombres se enraícen en la revolución técnica-científica y gobiernen su destino, hay que transformar la sociedad en una especie de ciudad educativa que permita el florecimiento de las capacidades de cada individuo y extraiga de las masas su potencial creador.